

# El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NÚM. 8543

LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

**CONDICIONES**  
El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales, en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

**CONDICIONES**  
El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales, en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

**CONDICIONES**  
El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales, en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

**LA EDUCACIÓN FÍSICA (1)**  
I  
EL RECIÉN NACIDO.  
Lactancia.—Debo ante todo declarar que la leche de mujer es la única á propósito para el niño durante el primer año de la vida, y que toda infracción de este principio expone á grandes peligros al niño.  
Parece que en una cosa tan vulgar no valía la pena de comunicarla de una manera tan solemne, pero el público y aun los médicos desconocen este principio con tanta frecuencia, que vale la pena de insistir sobre el asunto.  
Sin entrar en detalles, me bastará indicar que los órganos digestivos del niño no pueden digerir otra cosa que la leche de mujer, cuya composición difiere notablemente de la de vaca, cabra, burra, etc. La lactancia artificial hace correr á los niños no sólo el riesgo de indigestión, sino también el de raquitismo como ulterior consecuencia.  
Los consejos higiénicos de la Academia de Medicina son tales y tantos, que no se puede dar á los niños la lactancia artificial sin transgredir algunos de ellos. Hace años autorizó el uso de la leche de vacas templada, pero no hervida, en atención á que los órganos digestivos del niño toleran mejor la leche cruda que la cocida. Hace poco, á propósito del contagio de la tuberculosis, ha dicho que no se dé nunca á los niños leche sin hervir. Está que parece una contradicción, no lo es á mi manera de ver. Yo creo que la docta corporación ha querido decir que no se debe dar al niño leche ni cruda ni cocida.  
—Envoltura.—Es preciso cuidar de no deformar el cuerpo del niño con bandas y ligaduras capaces de producir todo género de suplicios.  
Si en nuestros climas la envoltura es indispensable, debe ser reducida á la más mínima expresión.  
Ha de dejarse al niño la mayor libertad en sus movimientos, compatible con la necesidad de protegerle del frío. En los dos ó tres primeros meses se puede rodear el cuerpo del niño de pañales medianamente ajustados, teniendo cuidado de dejarle libres los brazos.  
Desde el segundo trimestre, el vestido á la inglesa, que deja todos los miembros libres, debe sustituir á los pañales.  
Marcha.—Con el nombre de andadores concócese multitud de ingeniosos aparatos, á los que se ha de renunciar por completo, pues deforman los miembros inferiores del niño.  
Dejar á los niños libertad en los movimientos, es la primera condición si queremos que realicen verdaderos progresos en la bipedestación y la marcha.  
Tratando de conseguir que los niños anden pronto, córrase el riesgo de deformar sus piernas, y la impaciencia de las madres por verlos andar, puede tener funestas consecuencias.

Sería preferible no tratar de que se ensayen á andar hasta los 15 meses, y vigilar la actitud de los pies y la posición del tronco cuando se hace dar al niño los primeros pasos.  
Debe cuidarse también de que el niño no ande más de lo que deba tener en cuenta que la distancia que puedan recorrer sus padres es triple ó cuádruple para él, que además aumenta esta distancia adelantándose y retrocediendo, recorriendo varias veces un mismo camino.  
Las marchas forzadas, lejos de fortificar los músculos, les debilitan por el cansancio. Si, como acontece frecuentemente, los ligamentos de la articulación del tobillo son poco fuertes, originanse fácilmente deformaciones del pie.

II  
Infancia  
El niño así alimentado hasta los doce ó quince meses, no torturado por fajas ni ligaduras, tiene un buen estómago y digestiones fáciles; su cráneo, torax y miembros se han desarrollado regularmente. La libertad concedida á sus movimientos, la vigilancia de que se han hecho objeto sus primeros pasos, la educación racional de la estación y de la marcha, ha mantenido las diferentes partes de su cuerpo en equilibrada proporción.  
Llégase así al momento en que el niño comienza á vivir con una vida autónoma en cierto modo, y en que la atención de los padres, limitada hasta entonces á las más inmediatas necesidades físicas, debe ahora distribuirse entre la cultura física y la moral.  
Lo primero que hay que procurar ahora es robustecer el organismo del niño para darle resistencia y hacerle refractario á los gérmenes de enfermedad para los cuales debe ser, según la expresión moderna, un «mal terreno de cultivo.»  
No tengais á los niños en habitaciones calientes, pues los debilitareis: no temais demasiado exponerlos á la intemperie de las estaciones. El ideal sería educarlos en el campo. Dichosos los que pueden hacerlos. Nosotros, habitantes de las grandes poblaciones, debemos dedicarnos á fortificar el sistema óseo y muscular de los niños por los juegos al aire libre y la gimnasia, gimnasia que debe ser proporcionada á las fuerzas del niño para que se desarrollen regularmente sin que los ejercicios degeneren nunca en juegos de acróbatas. Los ejercicios consistirán principalmente en el peso rítmico, marcha, carrera y salto, es decir, los mismos juegos infantiles con movimientos más ordenados.  
No debean ser los ejercicios gimnásticos los mismos para todos los niños. Para aquellos cuyo crecimiento se verifica normalmente, deben ser preferidos los ejercicios que no necesitan exagerados esfuerzos y que se realicen en terreno llano; para los que crezcan rápidamente, la gimnástica debe ser más activa, á fin de que los músculos se robustezcan, el pecho se ensanche y la talla permanezca estacionaria; en fin, para aquellos en los que el crecimiento está retardado, el reposo es necesario para evitar la soldadura prematura de las extremidades de huesos y para que el crecimiento se favorezca.  
La elección de la estación de verano subordínase generalmente á las condiciones puramente mundanas de las amistades y de la moda.  
Mi experiencia me ha enseñado que para la mayoría de los niños el campo es la mejor

estación de verano; que la montaña conviene también á la mayor parte de ellos, sin ser, sin embargo, muchas veces indispensables, y que á los puertos de mar sólo debe acudirse á llenar indicaciones especiales, que en realidad, son frecuentes entre los niños de las grandes poblaciones.  
Es preciso tener en cuenta el temperamento de los niños.  
El mar, ventajosísimo para unos, es de deplorable influencia para los otros, escrofulosos y los linfáticos encuentran la salud y la vida, en tanto que los reumáticos y los nerviosos adquieren una excitabilidad extrema.

—A la taberna, gritaron casi todos, soltando la carcajada.  
—Eso es, á la taberna á beber del peleón con cuatro perdís, dejándose aquí esa rosa de Mayo y esta «bebía» fina que huele á gloria. ¡Por vía é Juan y de su vicio! Si es menester estar «deja» de la mano de Dios.  
—¿Y qué se va á hacer, de este modo se expone á que se le caiga encima, tomando parte en la fiesta.  
Su mujer no dijo ni una palabra. Trató nuevamente de reprimirse, y no pudo. Dos lágrimas humedecieron sus sonrosadas mejillas.  
—No seas tonta, le dijo la madrina; si fuéramos á llorar por todo el vino que se desperdicia en las tabernas, parecerían nuestros ojos fuentes perpétuas. Además que no debe causarte sorpresa. Tú sabías á qué atenerle. Juan es borracho desde antes de nacer. En el vientre de su madre sintió ya los efectos de una «pítima». De casta le viene al galgo. Y él heredó la afición por la línea paterna y la materna. Lo engendraron entre una caricia lirata y un «ambrá» de moño. ¿Por qué te has casado con él?  
—Porque así y todo lo quiero más que á las niñas de mis ojos. Y la recién casada prorrumpió en sollozos, sin que pudieran consolarla sus amigas y compañeros.  
Rodeábala con cariñosos sollozos, cuando en la puerta se produjo un alboroto mayúsculo.  
Era que Juan regresaba de la taberna, dando traspies, al mismo tiempo que desafiaba á todo bicho viviente.  
Tenía mala bebida, y la embriaguez le incitaba á la pelea.  
La fiesta concluyó mal; los recién casados se retiraron por fin á su aposento, y según el tío José, parece que Juan para llegar á la cama tuvo que ir «gatas», dejándose goñar por el instinto...

**Variedades.**  
Solución á la charada inserta en el número anterior:  
CARPINTERO  
Charada  
Vi en el Prado que una **todo** de buen **cuarta dos**, llevaba con una **tercera cuatro**, una hermosa **prima cuarta**.  
A. A.  
La solución en el número próximo.

**LA HERENCIA FATAL**  
I  
—¿Dónde está el novio?—¿Dónde se ha medido ese tunante?—Pero ¿criatura, tan pronto deja usted que su marido se pierda?  
Esta pregunta iba dirigida á una hermosa joven recién casada. Algunos de los convidados á su boda se permitían mortificarla de esta manera.  
La escena se verificaba en la sala baja de una casa de vecindad.  
Apenas regresó la comitiva, terminada la nupcial ceremonia, empezó la acostumbrada fiesta.  
Cante flamenco rociado con manzanilla, para que no se secase la garganta, coplas picarescas, palmas atronadoras, frases picantes y un tanto obscenas, baile desenfrenado, alusiones más que atrevidas demasiado transparentes, respecto á los episodios del tálamo, sobre los cuales el pudor coloca un denso velo; todo esto producía tan grande algazara que era atronador el ruido.  
—Pero ¿qué se ha hecho el novio? ¿Cómo no está aquí, diciéndole al oído cosas agradables á su mujercita?  
Ella trataba de sonreír, pero conocíase que su contrariedad era grande. Tenía que violentarse mucho para aparecer tranquila y risueña.  
Continuaron las coplas más adecuadas á las circunstancias.  
Todas las chinitas iban al cántaro; todos los epigramas más ó menos justificados á los apasionamientos y fogosidades de la luna de miel.  
Y en medio del estruendo, se oyó la voz del tío Pepe, el viejo más jocosos y ocurrente de todo el barrio.  
Acababa de entrar, y sus carcajadas fueron el saludo que le dirigía á la respetable concurrencia.  
—Dejad que me ría «cabayeros»; si lo que hace ese Juan no se le ocurre á «naide». Abandonar la fiesta, dejar á su mujer, digo cuando todavía no hace dos horas que le echaron las bendiciones, no hace caso de la manzanilla con que el padrino nos obsequia, y marcharse de aquí á... ¿A que no saben ustedes á dónde?

II  
Fruto de este matrimonio fue un niño, que había recibido la herencia fatal del alcoholismo.  
Nació enclenque y escrofuloso, y á medida que se desarrollaba iba perdiendo peso, acentuándose su aspecto enfermizo.  
Su cabeza estaba poco desarrollada, el pecho lo tenía muy estrecho, su circulación era muy lenta y todos los síntomas le denunciaban como un ser muy imperfecto, degenerado por la herencia maldita de los vicios que corrompen nuestro organismo y lo degradan.  
Esta infeliz criatura que sufría las faltas de su padre fue muy atrasado, tanto en la evolución dentaria como en el andar, y á medida que traspasaba los umbrales de la infancia, mostrábase más caprichoso, irritable y violento, á la vez que poco inteligente, y llegó á ser refractario á todo señalamiento bueno, á fuer de ser indisciplinado é incontrolable.  
En vano trató la pobre madre, aquella que con sus amargas lágrimas mojó el pan de la boda, y que acaso no pudo reprimir un movimiento de asco al entrar por vez primera en el tálamo nupcial, de corregir y educar á este desventurado, que fue concebido en las condiciones menos adecuadas.  
Todo su empeño fue inútil.  
Y su amor maternal tuvo que pasar por este horrible sufrimiento, impotente para evitar lo que en su hijo se manifestaba, como prueba de que la embriaguez es una de las mayores causas de que degeneren las razas.  
Ni los beneficios de la educación, ni las máximas y consejos de la religión, ni el te-

(1) Extracto de la conferencia dada por M. Cadet de Gassicourt en la «Société de Médecine pratique.»